

al resto de pilotos de MotoGP, es lo que le hace ser único, lo que provoca la diferencia con los demás. Tiene una aceptación de riesgo salvaje, brutal, bestial. Esa aceptación de riesgo inusual es lo que le ha permitido alcanzar cotas que los demás nunca alcanzarán. Y creo, sinceramente, que esa aceptación de riesgo está intacta en Marc.

— Es eso lo que le permite estar ilusionado en esta temporada, pese a no tener aún la moto ideal, perfecta, ganadora.

— No soy ingenuo, sabemos que no tenemos, aún, la moto perfecta, pero una cosa son los entrenamientos y otra, muy distinta, las carreras, cuando aparece la presión. Y ahí, Marc sigue siendo el mejor, porque soporta y negocia la presión mejor que nadie. Es evidente que para que Marc pueda administrar la presión debemos acercarnos, tecnológica y competitivamente, a las mejores motos. Y en ello estamos.

— ¿Teme que Marc se vuelva a hacer daño por arriesgar más de lo que toca para suplir lo que le falta a la Honda?

— Marc cabe que el riesgo es consustancial al motociclismo. Marc ha arriesgado siempre, incluso cuando tenía una moto mejor que la de sus rivales ¿cómo no va a insistir ahora que, en principio, tiene una moto inferior? Pero, repito, este Marc no es el del 2017, cuando ganó el título cayéndose 27 veces o el del 2018, cuando se fue al suelo 23 veces. Tiene ya 30 años y sabe muy bien, mejor que nadie, qué debe hacer en la pista, cuando debe arriesgar y cuando no. Es un Marc más experto.

— Esto empieza ¡ya! ¿Se ve campeón del mundo?

— Nadie puede decir que se ve campeón del mundo, ni siquiera aquellos que, a tres días de que empiece el campeonato, han logrado los mejores cronos de pretemporada. Esto, insisto, es muy largo y lo que ahora parece positivo puede cambiar con el paso de las carreras y aquellos que no parecen competitivos, como nosotros, podemos darle la vuelta a la situación. No es la primera ni la última vez que eso ocurre, sobre todo cuando hablas de una fábrica como Honda y Marc Márquez. Así que, sí, salimos a por el título ¡vaya que sí! Tenemos a un tío que es un auténtico fenómeno y, en eso, ¿verdad? coincide todo el mundo, así que en cuanto tengamos la moto en su sitio, pelearemos por lo más grande, que es el título. ■



Remco Evenepoel celebra la victoria en la cima de La Molina, ayer en la tercera etapa de la Volta.

LA RONDA CATALANA

El campeón del mundo gana en La Molina e iguala en tiempos al ciclista esloveno al frente de la clasificación de la prueba. Hoy, en cambio, previsible esprint y supuesta tregua en Sabadell.

Un Evenepoel furioso atrapa a Roglic en la general de la Volta

SERGÍ LÓPEZ-EGEA
La Molina

Protesta Remco Evenepoel. Acaba de atacar a poco más de cuatro kilómetros para la cumbre de La Molina. Protesta porque ha vuelto a reventar el pelotón y solo Primoz Roglic ha aguantado el tirón. Él es el joven y Roglic el veterano. Le pide relevos, pero su rival no se los va a dar. Si puede, siempre quedará la duda, no le conviene tácticamente. Le da igual lo que hagan los demás porque de ellos es la gloria de la Volta. Victoria del campeón del mundo, que viste de blanco porque es el líder de los jóvenes de la ronda catalana, y el que atrapa a Roglic en la general para salir ambos de las batallas en los Pirineos empatados a tiempos.

Los demás parecen no contar. Quizá, con la eterna mala suerte que siempre persigue a Mikel Landa, Giulio Ciccone, si aguanta mañana en los altos de Tortosa, le puede privar al ciclista alavés de una tercera plaza, con el consiguiente premio de consolación del podio. Landa, como Ciccone, como el resto de los *humanos* que disputan la Volta, no pueden responder

a Evenepoel. El ataque del campeón del mundo ha sido fiero, potente, enérgico; una brutalidad, como todo lo que hace este fenómeno belga, todavía 15 meses más joven que Tadej Pogacar. ¡Ah! Cuando llegará esta temporada un duelo entre estos dos prodigios.

Solos y el resto, detrás

Ataca Evenepoel y Roglic responde, aunque le cuesta. Se quedan solos. Evenepoel quiere abrir hueco. A Roglic le da igual porque es el líder y porque bastante ha hecho con seguirlo. Le reclama relevos. Roglic, aunque es esloveno, se hace el sueco. Y los dos se presentan solos en la cuesta final de La Molina, allí donde ganaba Alejandro Valverde. Y es el lugar donde cede, por poquito, por muy poquito, Roglic y la meta en la que Evenepoel exhibe su pecado de juventud.

¿Por qué levanta los brazos para celebrar la victoria? ¿Por qué deja de pedalear como un loco? ¿Por qué se entretiene en degustar el triunfo? Por el deslíz sólo saca dos segundos a Roglic y permite al ciclista esloveno salir con el jersey verdiblanco de líder de la Volta en la cuarta etapa, que acabará en Sabadell, con presumible tregua y

esprint masivo anunciado tras el trájin de estos tres primeros días.

De haber seguido, de haber pensado que lo importante no era ganar en cumbre de La Molina sino el domingo acabar en Barcelona al frente de la general, por lo menos tendría uno o dos segundos de margen con Roglic y sería el nuevo patrón de la Volta.

Los reyes del ciclismo

Es una locura lo que hacen ahora los reyes del ciclismo. Solo Ciccone privó en Vallter 2.000 de una victoria a Roglic o a Evenepoel. El resto solo puede mirar, si no está Pogacar en acción o esa pareja de chi-

flados, con todo el cariño, los llamados Mathieu van der Poel y Wout van Aert, que se enfrentan en el barro, en la arena, con piedras, con asfalto y con lo que haga falta. Los demás, incluido Jonas Vingegaard, el vencedor del Tour, al menos por lo que se vio en la París-Niza, solo pueden conformarse en verlos en la distancia y tratar de pelear por esos huecos que dejan en los escalones más bajos de los podios.

Son como magos sobre la bici, fenómenos increíbles, con Evenepoel y Pogacar a la cabeza. El campeón del mundo no lidera la Volta por un deslíz. Pero en La Molina hizo un doble trabajo físico y psicológico. Porque le dejó claro a Roglic que estaba fuerte como un roble, que había desenterrado el hacha de guerra y que se prepare mañana en Lo Port.

Allí en los altos de Tortosa es donde las rampas son más duras que en la Cerdanya porque no ha cerrado el libro de esta carrera, ni mucho menos. Queda espectáculo y el último grito, lanzado a golpe de pedal, que seguramente ya está preparado en la garganta de Evenepoel. Y, por supuesto, en sus piernas. ■

Clasificaciones

Tercera etapa

1. R. Evenepoel (Bél/Sou) .4.40.43 h
2. Primoz Roglic (Esl/Jum)a 2 s
3. Giulio Ciccone (Ita/Trek)a 13 s
4. Jai Hindley (Aus/Bora)m.t.
6. Mikel Landa (Esp/Bah)m.t.

General

1. Primoz Roglic (Esl/Jum)12.42.17 h
2. R. Evenepoel (Bél/Sou)m.t.
3. Giulio Ciccone (Ita/Trek)a 19 s
4. Mikel Landa (Esp/Bah)a 44 s
10. Marc Soler (Esp/UEA).....a 1.12 m